Una auténtica conversión.
2012-12-10

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 5, 17-26
Un día Jesús estaba enseñando y estaban también sentados ahí algunos fariseos y doctores de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con Él para que hiciera curaciones.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de entrar, para colocarlo delante de Él; pero como no encontraban por dónde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al techo y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla y se lo pusieron delante a Jesús. Cuando Él vio la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: «Amigo mío, se te perdonan tus pecados».

Entonces los escribas y fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién es este individuo que así blasfema? ¿Quién, sino sólo Dios, puede perdonar los pecados?». Jesús, conociendo sus pensamientos, les replicó: «¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil decir: "Se te perdonan tus pecados" o "Levántate y anda"? Pues para que vean que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados –dijo entonces al paralítico–: Yo te lo mando: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

El paralítico se levantó inmediatamente, en presencia de todos, tomó la camilla donde había estado tendido y se fue a su casa glorificando a Dios. Todos quedaron atónitos y daban gloria a Dios, y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor, qué gran fe tenían esos hombres de los que habla el Evangelio. Ayúdame, con esta oración, a tener esa fe que no se tambalea al primer obstáculo. Creo en Ti, porque eres la Verdad misma, ayúdame a esperar en Ti porque eres el único que nunca defrauda, ayúdame a amarte con todo mi corazón.

Petición

Jesucristo, acrecienta mi fe en Ti para que te busque siempre y valore tu presencia como lo más importante de mi vida.

Meditación

Una auténtica conversión.
«¿No dijo Cristo primeramente al paralítico: "Tus pecados están perdonados" y luego, "ponte en pie"? […] Los cristianos están marcados por el espíritu y las costumbres de su época y de su ambiente. Por la gracia del bautismo, están invitados a renunciar a las tendencias nocivas dominantes e ir contracorriente. Esto exige un compromiso decidido para "una conversión continua hacia el Padre, fuente de toda verdadera vida, el único capaz de liberarnos del mal, de toda tentación y mantenernos en su Espíritu, en un mismo combate contra las fuerzas del mal". La conversión sólo es posible apoyándose en convicciones de fe consolidadas por una catequesis auténtica. Conviene pues "mantener una relación viva entre el catecismo aprendido de memoria y el catecismo vivido, para llegar a una conversión de vida profunda y permanente". La conversión se vive de manera especial en el Sacramento de la Reconciliación, al que se prestará una atención particular para que sea una verdadera "escuela del corazón"» (Benedicto XVI, Exhortación apostólica post sinodal *Africae munus*, n. 31 y 32).

Reflexión apostolica

«El Movimiento es bien consciente de la necesidad de una conversión permanente, pues en esta vida el cristiano no ha llegado a la meta. El camino posterior a la conversión inicial sigue siendo un camino en el que hay que esforzarse por revestirse del hombre nuevo» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 123).

Propósito

Anotar en mi agenda la fecha de mi próxima confesión.

Diálogo con Cristo

Señor, gracias por mostrarme en esta oración el tipo de fe que puede transformar mi vida. Una fe humilde que reconozca mi fragilidad y te busque. Una fe fuerte que me mantenga siempre unido a Ti. Una fe operante que me lleve a buscar los medios para purificar mis actitudes, como sería una buena confesión.

«¿Qué hacer ahora? Levantarte de donde has caído, con mucha humildad y con el deseo de reparar amando más de lo que amaste hasta ahora»
(Cristo al centro, n. 865).